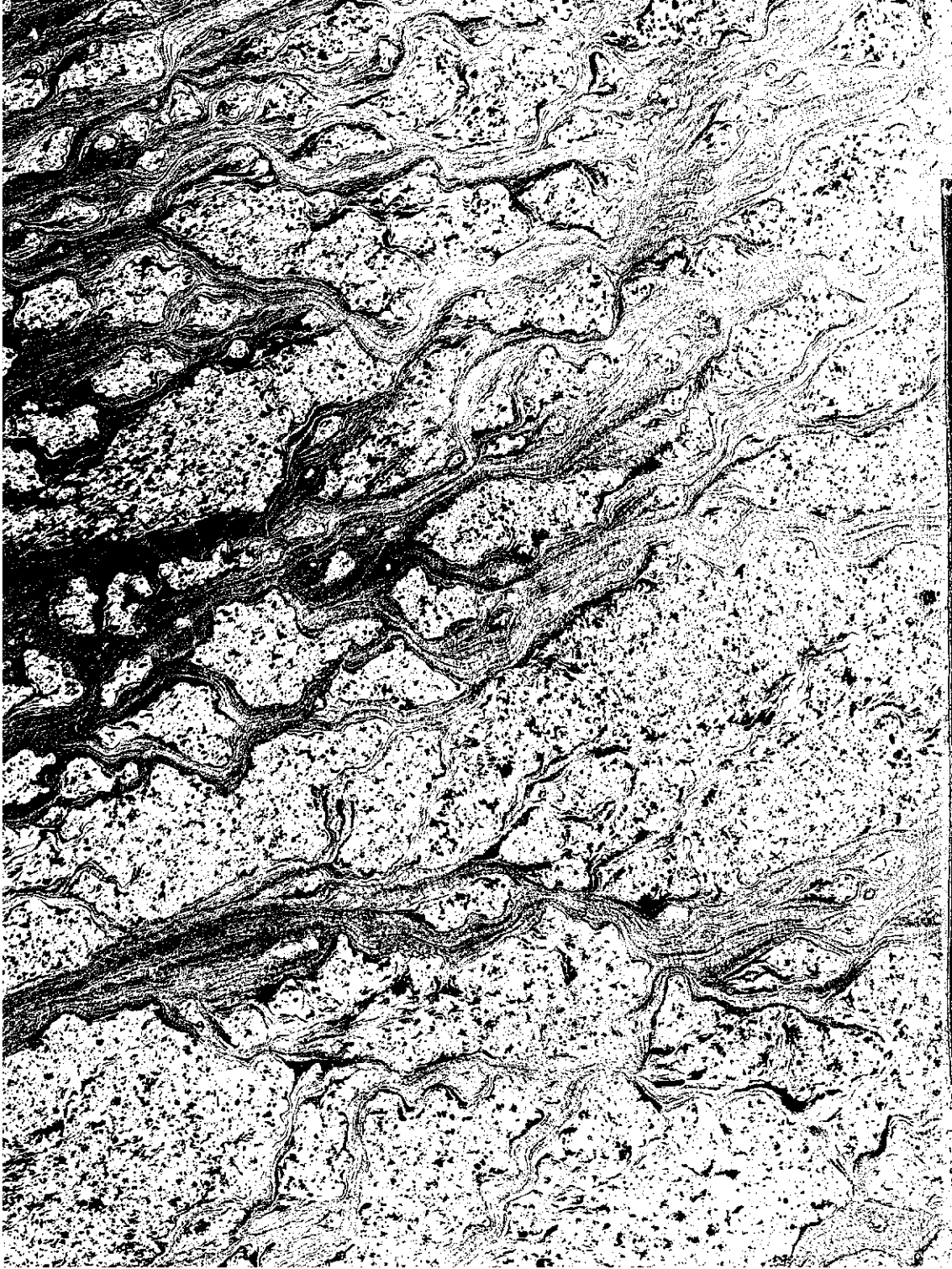


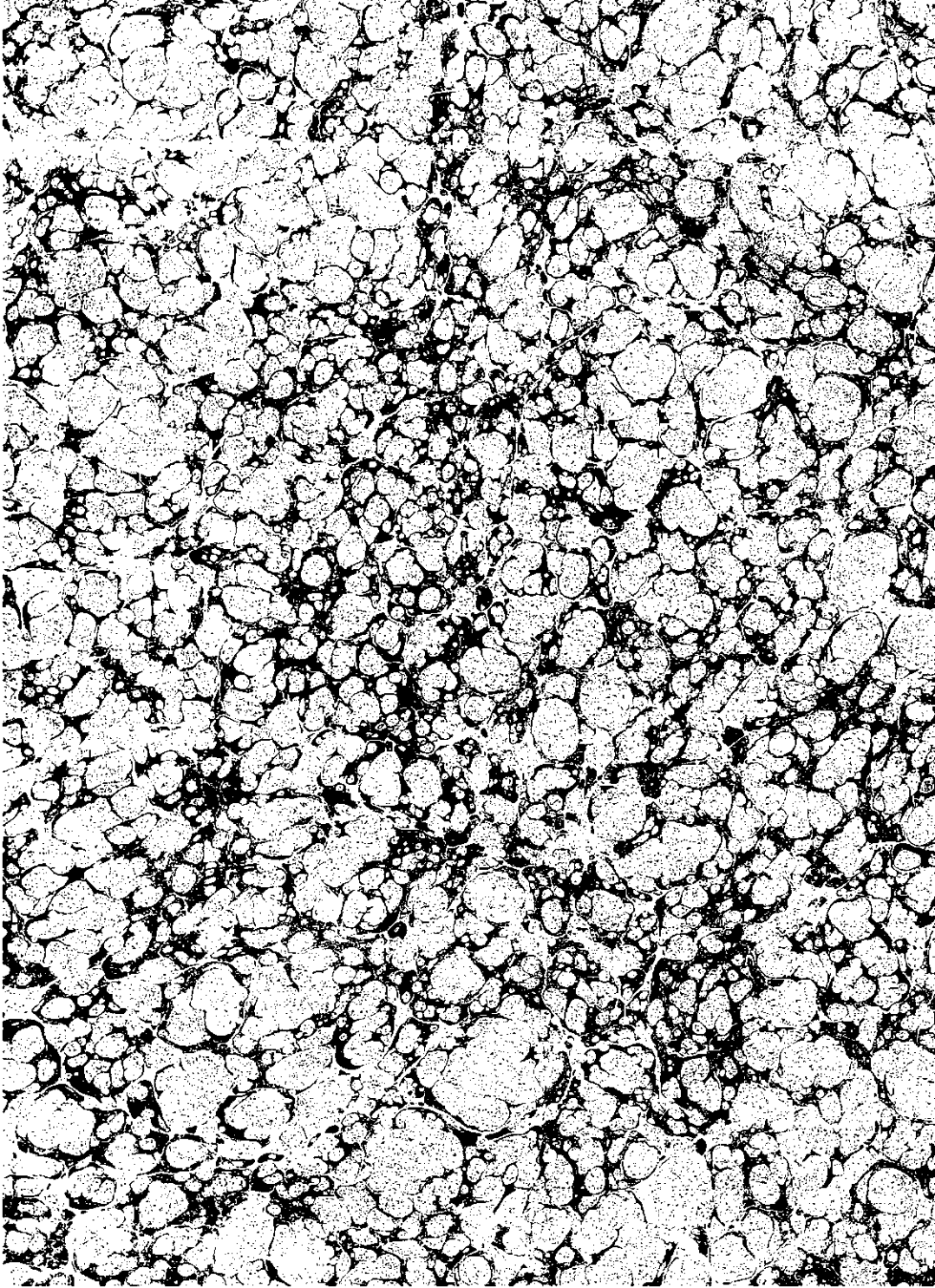
A-C-5

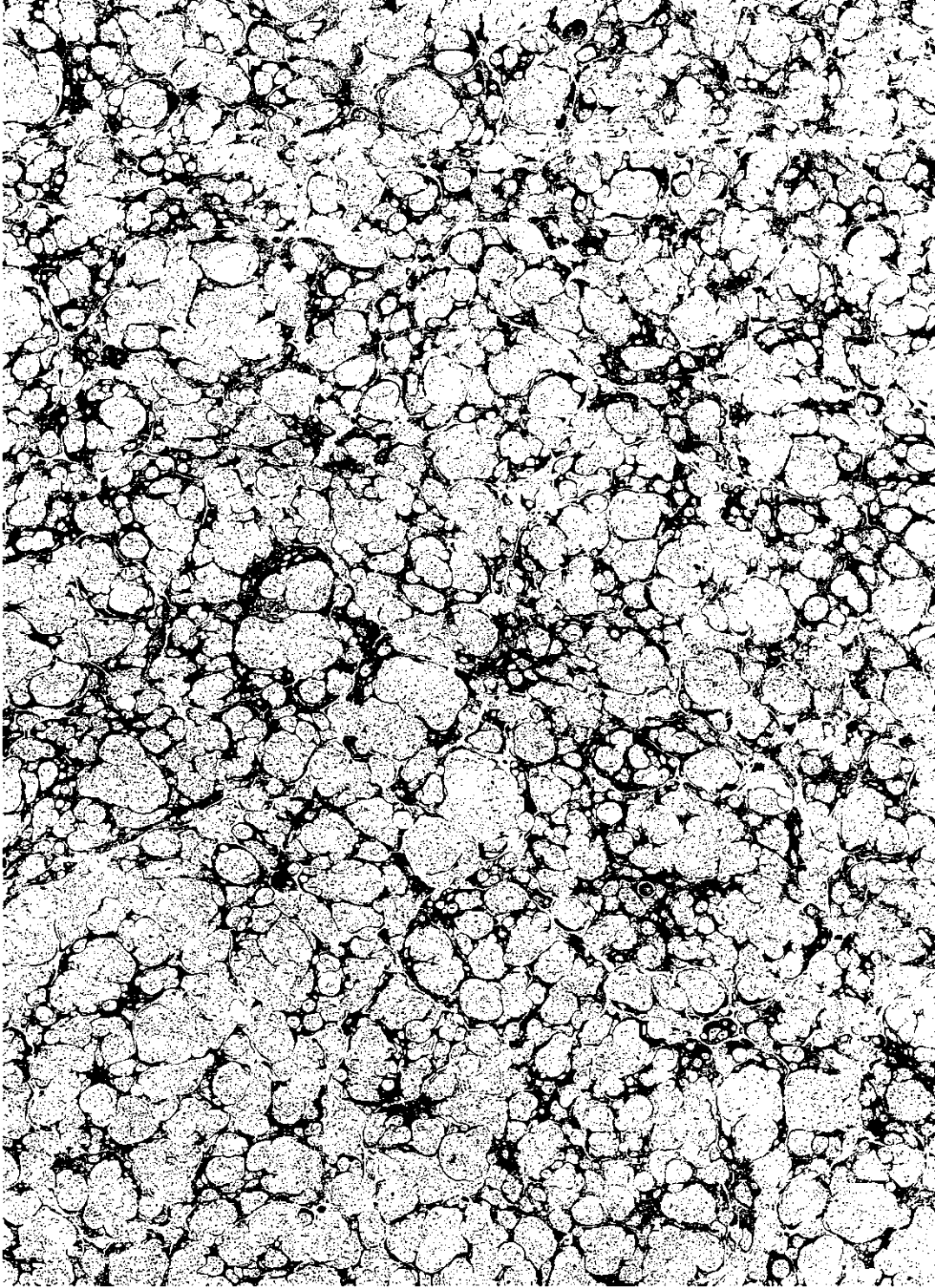
1

The image shows a full-page view of marbled paper. The pattern is a complex, organic, and somewhat chaotic swirl of black, grey, and white lines and spots, creating a dense, textured appearance. The lines vary in thickness and direction, often forming irregular, rounded shapes that resemble veins or ripples. The overall effect is reminiscent of natural stone or biological tissue. In the top-left corner, there is a small white rectangular label with the text 'A-C-5' on the first line and '1' on the second line. A dark vertical strip is visible along the left edge of the page, likely representing the binding or spine of a book.









S E R M O N

Q V E P R E D I C O E L
P A D R E F R A Y F R A N C I S C O

D E S A N T A A N A , G V A R D I A N D E L

Conuento de san Gil el Real de Descalços Franciscos
de Madrid.

EN LAS EXEQVIAS FVNERALES

*que hizo el mismo Conuento à la Christianissima Reyna
madre de Francia, en quinze de Setiembre*

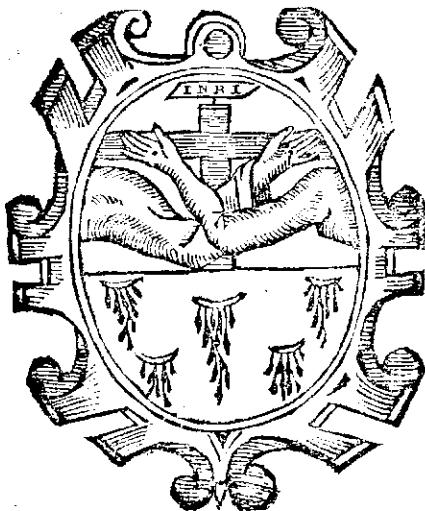
de 1642. años.

EL G V A R D I A N Y C O N V E N T O S O B R E D I C H O S ,

le dedican y ofrecen à la Reyna Catolica de España
nuestra Señora.



Alienū nobis : nostrū



plus, alijs placeat. Pub.

Con licencia, En Madrid, por Catalina del Barrio y Angulo,
Año de M. DC. XLII.

R
31164



A LA REYNA NUESTRA
Señora, el Guardian y Conuento de
S. Gil el Real de Madrid.

SEÑORA.

ESTE Conuento, por tantos títulos de V. Magestad en reconocimiento de tanta obligacion, celebrò las exequias fúnebres de la Reyna Christianissima de Francia, que Dios tiene, madre que fue de V. Magestad. Fueron las solismas que celebrò esta Corte por causas que ocurrieron. Mas en ellas (Señora) y antes dellas se adelantò el deseo a toda execucion; y el afecto amoroso al Rey nuestro señor, y a V. Magestad, en cada Religioso celebrò las exequias de su Christiana madre. No para celebrarlas puso mucha atencion en la grandezza y ostentacion Real; en la deuocion si: porque le parecio, que a la difunta era demas alhaja el provecho, que la honra, y aquello mas conforme, y medido a su estado humilde y pobre. Mas sin embargo desto, parecio à la piedad de los oyentes, que el sermón se ajustò algo con el sujeio, y que seria agradable a V. Ma-

gestad passar por el los ojos (si pudiesse sin lagrimas.) A fuerça, pues, de instancias sale el postero a luz, y se pone a los pies de V. Magestad, para que le corrija como sabia, y le honre y fauorezca como Reyna.

Besa los pies de V. Magestad

*El Guardian y Conuento
de san Gil el Real.*

CENSURA DEL MVT REVERENDO
Padre Fr. Andres de la Encarnacion, Lector de
Santa Teologia, y Provincial dos vezes de
los Descalços del glorioso Padre
San Agustin.

POR Mandado del señor don Francisco Zapata y Mendoza, del Consejo de su Magestad de la general Inquisicion, y Vicario general de la villa de Madrid, vi y lei esta Oracion funebre, que a las honras de la Serenissima Reyna madre de Francia hizo en el muy Religioso y Real Conuento de san Gil el Padre Fr. Francisco de Santa Ana su Guardian: leïla con toda atencion, si bien la auia oïdo cõ mucho gusto: porque como dize el Sabio, Sap. 8. num. 21. *Non habet amaritudinem conuersatio illius, nec tedium conuictus illius, sed lætitiã, & gaudium.* Vna y otra vez oïda, leïda y vista, causa nueuo gozo. Y como dixo S. Iuan Chrysostomo, hom. 1. *Cordi tuo inferet incredibilem voluptatem*, el oir y leer cosas sagradas deleita increiblemente. En la explicacion de la sagrada Escritura, ponderacion de Santos, mues-

muestra el Autor su grande ingenio, y mucho
espintu, y me parece obra digna de imprimir-
se, por ser muy deuota, y acomodada al proue-
cho de las almas , bien de los Predicadores,
limpia de todo error en materia de Fè, y con-
forme a buenas costumbres. Dada en nuestro
Conuento de los Descalços de nuestro Padre
san Agustín en onze de Octubre de mil y seis-
cientos y quarenta y dos años.

*Fr. Andres de la
Encarnacion.*

APROB.

APROVACION DE NUESTRO HERMANO
Fr. Francisco de Montemayor, Predicador, y Definidor de la
Prouincia de san Ioseph de Descalços de nuestro
Padre san Francisco.

POR Mandado de nuestro hermano Fr. Alonso de san Bernardino, Predicador, y Ministro Prouincial dos vezes desta Prouincia de san Ioseph de Descalços Franciscos, vi, y lei este sermon, que a las obsequias, y honras de la Reyna madre de Francia, consagrò en este Conuento Real de san Gil nuestro hermano Fray Francisco de Santa Ana su Guardian. Leile con toda atencion, y gusto tan grande, que (fuera de lo piadoso de la materia) lo dulce de su estilo, lo ajustado de sus discursos, lo viuo de sus conceptos, lo apropiado de la escritura, y ponderacion de su doctrina, me hizo confessar por experiencia lo que el Filosofo dixo: *Admiratio, quæ maxima est, parit silentium*. Pues solo digo, que el aplauso de sus oyentes, y sentimiento de los que no lo merecieron, le dan algo de lo mucho que merece, y de justicia los vnos, y los otros piden con ansias su estampa, no lo estorua cosa alguna contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres, antes serà vniuersal consuelo de todos. En Madrid en este Real Conuèto de san Gil nueue de Otubre 1642.

Fr. Francisco de
Montemayor.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado don Francisco Zapata y Mendoza, del Consejo de su Magestad de la santa y general Inquisicion, Capellan mayor del Conuento Real de las Descalças, Canonigo de la santa Iglesia de la ciudad de Toledo, Primada de las Españas, y Vicario general de la villa de Madrid, y su partido, por los señores Dean y Cabildo sedevacante de la dicha santa Iglesia, &c. Por la presente damos licencia para que se pueda imprimir vn sermon de las honras de la Serenissima Reyna madre de Francia, compuesto por el Padre Fray Francisco de Santa Ana, el qual no tiene cosa contra nuestra santa Fè, ni buenas costumbres: Dada en Madrid a doze de Octubre de mil y seiscientos y quarenta y dos años.

*El Licenc. don Francisco Zapata
y Mendoza.*

Por mandado de don Francisco mi señor,

*Don Andres de Aguilar
Notario.*



SALVACION.

Salutate Mariam, qua multum laboravit in vobis. Romanor. 16.



QUE De luzes me das, ò negra, escura, y temerosa sombra! Que dello que me dizes en tanto como callas, palida estatua, horrorosa estantigua de la muerte! El camino me enseñas mas seguro, y la senda mas cierta; y agradecido yo conseruarè tu imagen en monumèto eterno. Diuina es a este caso la humanidad de Esichio. Era costumbre antigua el poner vna estatua de Mercurio estendidos los braços en las encruzixadas, y diferentes sendas, y caminos, para que el caminante que deseaua saber qual auia de seguir, fuesse como adestrado, y enseñado por ella: *Solebant in triuijs erigi ad indicanda viarum discrimina Mercurij simulacra*, el qual agradecido al bien que recibia, arrojaua vna piedra a los pies de la estatua, no para derriuarla (como lo hazen muchos a quien los leuantò) para tenerla, si, y conseruarla en pie, en reconocimiento de auerles enseñado la senda mas segura: *Viatores itaque statuis solebant lapidum aceruos cumulare, sicquè putabant*

Esichio.

Deum honorare. Caminante mortal qualquiera que tu
 seas, que corriendo (no andando porque es viento la
 vida) passas por los caminos deste mundo, no superstici-
 on vana de la estatua de vn Dios, que ni en sombras
 lo fue, te enseña oy el camino mas seguro. Esta funesta
 tumba, este tumulo sombra, y estatua de vna Reyna,
 que fue deidad humana; y por Reyna vna sombra, y
 retrato de Dios, la Reyna Christianissima de Francia,
 la gran Maria de Medicis te enseña oy el camino de
 la vida en su muerte; y estendidos los braços a la feli-
 cidad, y a la desdicha, la Reyna mas feliz, y la mas des-
 dichada que miraró los siglos, dize, que no te inclines
 satisfecho a la mano derecha de las felicidades menti-
 rofas, ni tampoco te canses despechado a la mano si-
 nistra de las desdichas ciertas desta vida; vno y otro
 se acaba con la muerte, esta es la senda cierta, y el ca-
 mino real, y hollado de todos. Ya lo dixo Isaías: *Hac*
est via, ambulate in ea: et non declinetis neque ad dexteram,
neque ad sinistram. Agradece el auiso, conseruando im-
 mortal en tu memoria la estatua de su muerte, porque
 des con tu vida. Y pide a la que fue Madre del Autor
 della, a la Reyna Maria, que me dè a mi su gracia,
 para saber dezir las honras de otra
 Reyna, &c. Aue Maria.

(. . .)



DISCURSO I.

Que mas gloria es penar por los bienes agenos, que por los bienes propios.

*Salutate Mariam, que multum laborauit in vobis.
Romanor. vt supra.*

EL Apostol san Pablo escriue a los Romanos estas breues palabras, en que pide saluden de su parte, y den sus encomiendas a Maria, yna muger Romana, la qual se auia ocupado en el bien y seruicio del Apostol, y los demas Discipulos de Christo Señor nuestro. Bucluolas a dezir, porque son breue cifra de todo mi sermon: *Salutate Mariam, que multum laborauit in vobis*, saludad à Maria, que ha trabajado mucho por vosotros. Palabras (a mi ver) tan nacidas al taller (aunque mas grande en todo) de otra muger que tuuo la misma ocupació, y el mismo nombre, que parece las dixo, y las cortò para ella el Apostol S. Pablo: Habla con Francia, con España, con Roma, cò Saboya, Alemania, y Inglaterra, con todo el mundo habla, y dize, que saluden a Maria, la Reyna Christianissima de Francia (su nombre fue Maria, como el de la Romana, hija del Duque Grande de Florencia Francisco

de Medicis) porque trabajò tanto, y padecio tã grãdes, y prolixos trabajos por el mayor bien dellos; y cõ mucha razon pide, que la saluden. Que penas padecidas por las glorias agenas de mayor gloria son, mas aplauso merecen que por las glorias propias.

Estaua predicando el Redemptor del mundo en vn grande concurso, y dentro de vna casa; y queriẽdo poner delante de sus ojos vnos piadosos hombres a vn doliente tullido para que le sanasse, viendo que por la puerta no le podian entrar, subieron al texado dela casa, y por vna ventana que rompieron, descolgaron con vnos cordeles al enfermo. Refierelo san Marcos, y di-

Marc. 2. ze vnas palabras dignas de ponderar, que *videns Iesus fidem illorum*, que atendiendo Iesus a la fee de los hom-

bres, que piadosos baxauan al enfermo, le dixo al paralitico, se leuantasse sano. Aduirtielo el gran Padre S. Geronimo: notese, que no atiende, ni repara Iesus en la fee del enfermo, sino en la de los hombres, que le so-

licitauan la salud, *fidem illorum, non eius qui offerebatur, sed eorum qui offerebant*. Quiere aora saber el docto y venerable Obispo de Coimbra, si acaso el paralitico

tuuo fee en este caso? Y responde, que si. *Nam aliàs non sepermitteret super tectum ferris*; porque si le faltara, cierto es no permitiera dexarse descolgar del techo de la casa, y ponerse a peligro de la vida por hallar la salud.

Aora entra mi reparo. Como si el paralitico tuuo igualmente fee como los otros hombres (como queda aduertido) atiende Christo mas a la vna, que a la otra?

Mas

*D. Hier.
in cathe-
na.
P. Suar.*

Mas a la de los hombres, que baxan al enfermo por el techo, que a la del paralitico, que se permite a riesgo tan notorio? A mi ver fue la causa, que aquellos se pusieron en peligro tan grande, como es subir al techo de vna casa, por los bienes agenos, y el enfermo se puso a esos mismos peligros por los bienes propios. No es essa fee tan digna de alabança, aquella si merece que la atienda Iesus, y que la mire Christo, y digna de alabarse, y celebrarse siempre. Demos otro testigo a la verdad propuesta.

Dos vezes vnge los pies del Redéptor Maria Magdalena, vna en casa de vn noble Fariseo que refiere S. Lucas: y otra en la de vn piadoso Dicipulo, cuyo nombre es Simon, que cuenta S. Mateo: y si se atiende bien, en ambas a dos partes se murmura la accion, y con zelo indiscreto se corrige. Mas no se ha de negar q̄ vence y atropella la piadosa Maria mayores impossibles en casa del Fariseo, que en casa de Simon (que ser buena entre buenos, no es muy dificultoso, mas serlo entre los malos, imposible parece) alli (que bien lo adierte el Padre san Gregorio) casa del Fariseo entra sin que la llamen (que duro al pundonor!) llora y gime en la mesa (que defazon al gusto!) manifiesta sus culpas (que confusion al rostro!) *Super conuiuantes in-*

Luc. 7.
Matth.
26.

D. Gre-
gor. hom.
33. in E-
uang.

gressa est, non iussa venit, inter epulas lachrymas obtulit. Y sin embargo desto no alaba Christo tanto esta vncion como aquella. Desta no dize nada. De aquella dize tanto, que la pone al andar de su mismo Euangelio. *Opus*

enim bonum operata est in me, ubi cuique predicatum fuerit hoc Euangelium, in toto mundo, dicetur. & quod hac fecit in memoriam eius. Pues que es esto Señor? la misma es la que os vnge, y las dificultades que para esso atropella, no lo son, ya se ha visto. Como se halla en vos tan grande diferencia en hablar de vna y otra? Está bien advertido, y parece que queda respóddido ya en parte. Porque quando Maria atropella impossibles, vence dificultades. Casa del Fariseo es por el vtil propio, haz el negocio suyo. No veis aquellas lagrimas q̄ vierte de sus ojos sobre los pies de Christo? agua bédita son, despues que los tocaron, que para bautizarse, y labarse à si misma, preuiene alli Maria. Escuchen a Chrisologo: *In peccatricis caput purgandis criminibus resluebat vnda, ut suo fonte mulier in nouum baptisma suorum diluerit illubiem peccatorum.* Por el interes propio padece alli Maria confusion en el rostro, desprecio en la advertēcia, nota en el pundonor. Con sus propios vnguentos cura sus propias llagas. Mas aqui las padece (q̄ la murmuracion de lo bueno, y de buenos es muchos males juntos) por Christo nuestro bien; el mismo lo confiesa. *Opus enim bonum operata est in me.* Alli le dà la vncion, y le preuiene en vida las llagas de su muerte: *Mittens enim vnguentum hoc in corpus meum ad sepeliendū me fecit.* Pues esta vncion se alabe, no se hable de aquella. Porque son mas gloriosas y plausibles las penas padecidas por los bienes agenos, que por los bienes propios. Casi en nuestro negocio hablaua Casiodoro.

Chrisol.
 ser. 93.

4

Perpetuo quodam, & solemnè honore prosequi decet eos, qui Casiodorus in
pro salute patriæ strenuè se in bello gesserunt. Así nuestra
 Maria. Así Maria de Medicis la Reyna Christianí-
 síma de Francia, que trabajos pasó ! que de penalida-
 des ! que de afrentas ! (si puede a tanto Sol oponerse
 tal sombra) peregrina en la vida, y en la muerte, sufriendo
 tantos males por los bienes agenos , como lo iremos viendo ,
 solicita el cuidado de vn Apostol a que parezca, habla della
 misma, quando de la Romana ; y encargue a todo el mundo
 por vna carta suya, la saluden, la aplaudan, y celebren.
Salutate Mariam. Porque trabajò mucho por vosotros,
que multum laborauit pro vobis, &c.



DISCURSO II.

Que es propiedad de Reyes el procurar la paz, y padecer por ella.

PERO veamos qual fue la ocupacion de aquella, y los trabajos suyos , de la Romana digo. Nuestro vniversal Lira responde a mi deseo. *Erat enim ciuis Romana laborans ad communem pacem conuersorum ad Fidem.* No parece pudieran señalar mas a dedo el Texto, ni la Glossa, san Pablo, y nuestro Lira , lo mas indiuidual de nuestro caso. Era (dize Nicolao) esta Maria vna mu-
ger

ger Romana, la qual trabajò mucho por conseruar la paz, la amistad, y la vnion entre los conuertidos a la Fè. *Lira.* Quien fue Maria de Medicis? *Erat enim cisus Florentina laborans ad communem pacem fidelium,* Vna rara muger natural de Florencia, que Reyna Christianissima de Francia obrò, y trabajò mucho por la paz, y la vnion de todo el mundo. Notorias son en el las grâdes diligencias cõ que procurò vnir, en lazo de amistad, y parentesco las mayores Coronas de los mayores Reynos, pudo poner los medios (que ventura!) no conseguir los fines (que desgracia!) que virtud tan Real! que el procurar las pazes, y padecer por ellas, es virtud coronada Reyna de las demas.

Habla el diuino Esposo con su querida Esposa en los Cantares, y alaba sus mexillas desta suerte. *Cant. 4.* *Sicut fragmen mali punici, sic gena tua.* Son (dize) tus mexillas, amada Esposa mia, como son las granadas quando se desabrochan todo el pecho, y descubren en granos, ò granates lo roxo entre lo verde. Pero quien oyò tal? A granadas compara las mexillas, dexando los claues, y las rosas con que tan presto dan el menos aduertido, y aún el menos amante? Sin duda ay gran misterio en las palabras. Si, que son las granadas simbolo de la vnion, y de quien vne y junta, dize san Teodoro. *Theod. apud Græcos.* *Sub vno eiusdem mali cortice, multa continet grana, ita inuicem inter se conferta, ut vicissim minimè se comprimant.* Y las mexillas son (especialmente en Francia, y en otras muchas partes) el lugar de la paz. Luego bien las

com-

+ *Ly.* 5
 compàra, y con piedad mucha el Esposo a granadas?

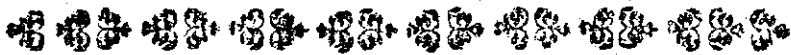
Mas aun no hemos tocado en lo viuio al discurso. Simbolo de la vnion, y de quien trata della es la granada, por la junta que haze dentro de sus entrañas de granos diferentes, como dixo Teodoreto: *Sub uno cortice, multa continet grana.* Lo mismo es vna espiga, y otras yeruas y frutas; que como la granada, vnien dentro de sí granos tan diferentes, y sin embargo de esto, nunca las han llamado simbolo de la paz. En que estará el misterio? En que como la paz, el juntar, y el vnir es virtud tan real, tan generosa, y noble; la fruta que ha de ser simbolo desta vnion, ha de ser coronada, como lo es la granada Reyna, por esso mismo de todas las demas. Y es de notar tambien, que no compàra aqui el Esposo diuino las mexillas hermosas de su Esposa, a granadas cerradas, sino a abiertas, y heridos los pechos de los rayos del Sol. *Sicut fragmen mali punici, sic gena tua.* Por que si es la granada simbolo de la vnion, Reyna por esso mismo, digase que por serlo, y conseruar la paz, y darla en las mexillas de la Esposa, le costò abrirse el pecho, y descubrir en granos à ramos la sangre. Que el padecer trabajos por la paz, es virtud coronada, y sola Reyna.

Han reparado acaso la grande diferencia con que habla la Esposa, quando estando haziendo diuina ostentacion del lecho, y la carroza de su Esposo; quando habla del lecho le nombra desta suerte: *En lectulum Cant. 3. Salomonis, &c.* Notad la hermosura y regalo del lecho

del Sabio Salomon. Passa mas adelante, y hablado del carro, o la carroza, dize assi: *Ferculum fecit sibi Rex Salomon*. Noten la diferencia. Quando habla del lecho le llama Salomon, pero no Rey. Quando habla del carro Rey, mas no Salomon. En que lo fundará? No es el mismo el del lecho que el del carro? como en el carro Rey, y Salomon no mas en la cama y el lecho. El Padre san Geronimo dio luzes a la duda, quando dixo, que el carro es el que lleua y trae de vnas partes a otras al Esposo. *Ferculum, intelligendus est à gestando, & ferendo Sponsum*. El lecho donde està descansando y durmiendo, aqui es donde reposa, alli trabaja siempre por el bien, y la vnion de los discordes, y con la caridad que està en medio del carro. *Media charitate consistit*. Va como combidando a caridad, y amor. Pues por esso le llaman aqui Rey, y Salomon alli. O Reyna Christianissima de Francia! O gran Maria de Medicis! Quando por tantas partes no nacieras tan Reyna, à ser la Reyna madre de tantos hijos Reyes (ninguna mas que tu) este formarte el cielo arco de paz hermoso de la tierra; este vnir en tu pecho, y en tu amor Coronas tan distintas, Reynos tã diuididos, te jurara por Reyna, te diera la Corona. Este trabajar tanto, ò por mejor dezir, este padecer tantos, y molestos trabajos por la paz, tus peregrinaciones, tus destierros, tus carceles, ruedas de tu fortuna, y de tu carro tan poco consistentes, tan mudables; te dan nombre de Reyna, no tu lecho y reposo. O fruta coronada por Reyna de la paz,

D. Hier.
ibidem.

paz, y de la vnion! Quántas vezes te abrieró y rópleró el pecho de dolor la guerra, y la discordia, y el mirar mal logrado esso que trabajaste por la paz. Celebrete, pues, Reyna el Doctor de las gentes, y encargue a todas ellas te saluden y aplaudan. *Salutate Mariam, &c.*



DISCURSO III.

Que el perseguir al malo, es conocido riesgo en la opinion del bueno.

SAludad a Maria que ha trabajado mucho por vosotros. Esto le dize a Francia mas en particular. Donde demas a mas de lo que trabajò la Reyna Christianissima por las pazes comunes entre los demas Reynos; luego que le vio Reyna del de Francia, tratò de quitar del la causa radical de las discordias. Desterrar la heregia. Negar la licenciosa libertad de còciencia. Prohibirles los templos que tenian en Paris. Que no se predicasse alli su religion; y configuiolo todo. Este fue su cuidado y su desvelo; porq̃ le parecio a la prudente Reyna, que no podia auer paz, donde huuiesse heregia, y que haziendo guerra a los hereges, conseruaria la paz en los Catolicos. Que se yo si auia visto lo que refiere Estacio en el lib. dezimo de su Thebaida.

Pusieron los Argiuos vn apretado cerco a la ciudad

*Statius
in Theb*

de Thebas (guerras traian mortales Argiuos, y Thebanos.) Hallòse la ciudad tan metida en cintura, y cò tan grande ahogo, que ya los ciudadanos hallauan en su daño su remedio, y tratauan de darse al enemigo. Quando vn grande adiuino, y Sacerdote suyo, cuyo nombre Tyresias, les dio vn muy buen consejo, facil y prouehoso (que tal vez sabe darle en algunas materias mejor el Sacerdote que el soldado, mas bien el Religioso que el ministro.) Dixoles, pues, Tyresias, q̄ se hiziesse pesquisa menuda y rigurosa si auia en la ciudad algun hombre de aquellos que por hechizarias, y engaños del demonio se dixo auer nacido de los dientes de la hidra, y que si se hallasse, fuesse al punto arrojado por el muro, porque con esto solo leuantarian el cerco los Argiuos, y quedaria triunfante, y victoriosa Thebas. Executose assi, y executose luego (aqui estubo su ~~de~~ dicha) y hallòse a Menecio, que aueriguando ser encantador, y Mago, quitandole la vida, le despeñarò luego de los muros (caso por cierto raro!) Apenas cayò el cuerpo de Menecio en el campo y real de los Argiuos, quando, como si fuera toda la municion y artilleria de Marte, les obligò a huir, y leuantar el cerco, y dexar libre a Thebas. Que desterrado vn malo, y arrojado vn vicioso, luego puede esperar pazes vna ciudad, y victorias vn Reyno. Salga pues de Paris el mentiroso herege, y aconseje la Reyna Christianissima, que se arroje, y despeñe gente tan enemiga de Dios, y de la paz. Mas que se seguirá de perseguirla?

Per-

Persecuciones, penas, destierros, y trabajos a la Reyna. Poner nube en el Sol, lengua en el cielo, y con tan mañosa y fingida inuentiva, dar a entender al hijo Christianissimo Rey, y aun a temer tambien que engendrava discordias en su Reyno, la Reyna de la paz de todos los demas. (Todo esto passò assi, hablo de cierta ciencia.) Que es poner al tablero su opinion el mas bueno quando persigue al malo.

Vio san Iuan en el cielo en vn trono de gloria, y magestad a Dios, y que tenia en las manos vn libro q̄ cerrauan siete nemas, ò sellos. Lloraua mucho Iuan por ver que no se hallaua en el cielo, ni en la tierra quien le pudiesse abrir; hasta que vn corderito mas blanco que la nieue, mas hermoso que el Sol, tomándole le abrio. *Et vidi agnum tanquam occisum, & venit, Apoc. 5. & accepit de dextera sedentis in trono librum, & cum aperuisset librum, &c.* Cordero fue el que abrio el misterioso libro, ya se ha visto; mas llamòle leon vno de los ancianos que alli estauan. *Ecce vicit leo de Tribu Iuda aperire librum.* Como puede ser esto? si era cordero manso, como yaleon furioso? El Padre san Bernardo *D. Bern. serm. 1. de Pascho.* respondió en dos palabras: *Agnus aperuit, & aperuit leo.* Todo es (dize) verdad. Antes de abrir el libro era manso cordero, mas despues que le abrió parece leon furioso. Pues que será la causa? Notese bien aqui el capitulo sexto del mismo Apocalipsis, que alli está la respuesta. Porque luego que abrió el cordero aquel libro, salio vn cauallo blanco, y el que venia sobre el traia

traía vn arco en las manos con que hirió la tierra: Luego salio tras este en vn cauallro roxo, y manchado de sangre, vn hombre que venia con vn cuchillo agudo. Luego vn cauallro negro melancolico y triste, tras este otro cauallro palido, y amarillo, y el que venia sobre el se llamaua la muerte. Otro traía en las manos la medida, y el peso. Y finalmente todo quanto salio del libro fueron, peso, medida, frenos, muertes, castigos de los malos. Pues esta es la razon (dize Bernardo) de parecer al mundo vn furioso leon el que le abrió siendo manso cordero. *Agnus aperuit, & aperuit leo.* Que en corrigiendo culpas el señor al vassallo, el Prelado a los subditos, y a los hijos los padres, infamarán leon al mas cordero. Bien lo experimentò en su cabeça propia la Reyna Christianíssima de Francia. Pues que por refrenar los excessos de Francia, poner peso y medida a la soltura, y arrojar al herege de Paris, dize el herege, que es mançana de discordia, la que es arco de paz.

Y no era menester perseguir los hereges para hazerse entre ellos sospechosa y malquistá la Reyna Christianíssima. Bastaua frequentar tanto los Sacramentos, y recibir a Dios sacramentado de quinze en quinze dias, con tanta deuocion, con reuerencia tãta, y consuelo tan grande de su alma, que al dia de comunión llamaua, *Son bonjour*, q̄ en la lengua Francesa quiere dezir, buen dia. Que era menester mas para que la mirasse rezeloso el herege, que verla tan amiga y familiar de Dios?

Reparò Caietano, como no se quedò Christo en Ierusalen, despues que entrò en el Templo (acabado ya el triunfo de los ramos) donde con vn açote echò confusamente a los que còtratauan y vendian. Antes, dize san Mateo, que se boluio aquel dia a comer a Betania. El mismo Caietano se desata su duda. Con singular acuerdo no quiso Christo entrar en la casa de algun deuoto suyo; porque como poco antes auia echado del Templo a tanto codicioso còtratante; hiziera sospechosa, y aun malquista cò ellos la casa donde entrara: *Noluit hospitari in Hierusalem, ne redderet hospitem suspectum, tanquam conscium tanta nouitatis.* Que en comulgando vn alma, y en recibiendo a Dios sacramentado, se haze sospechosa, y malquista en el mundo. Pues que quiere la Reyna Christianissima: preciso es al gozar el padecer. Censò de tantas glorias, tantas penas. Y el hazerse malquista, y sospechosa al malicioso herege, el recibir sacramentado a Dios. Pero en essas afrentas sobrefalen sus honras, pues merece que Pablo las celebre, diciendo: *Salutate Mariam, &c.*

Marth.
21.

Caiet.



DISCURSO III.

*Que es bruto al que no mueuen los exemplos de vn Rey,
mas que las enseñanças de vn Doctor.*

Bien merece las honras, y aplausos de los hombres,
la que se preciò tanto de honradora de Dios. Entre
las

las demas cosas que hizo establecer, luego que entrò reynando, fue vna, que los hereges hiziesfen a los Tèplos reuerencia, y quitassen la gorra al santissimo Sacramento, por los incòuenientes que de no hazer esto se seguian. Y ella le veneraua, y respetaua tanto, con muestras exteriores, y interiores afectos, que pudiera entender, y conocer muy bien el hombre que tuuiera menos luzes de Dios, que sin duda lo era, aunque mas disfraçado entre sombras de pan, aquel a quien honraua, y respetaua tanto, Magestad tã suprema, y Reyna tantas vezes. Que mas enseña vn Rey cò las acciones, que muchos hombres doctos con palabras.

Combidò a aquellos tres peregrinos del cielo el Padre de la Fè, el piadoso Abrahan. Y es mucho de notar, que solo el Patriarca los asistio a la mesa, y siruio la comida, que Sara, y sus criados auian adereçado. Pues porque no salian ella, y ellos à hazer este oficio tan propriamente suyo? Por Sara satisfaze el Abulense alsì: *Quia pudorata erat*. Por el grande respeto que tenia à tales huespedes, no se atreuian à salir, y estar en su presencia. Pues veamos, conocio que eran los peregrinos Angeles de los cielos? No pensò Sara tal, dize el mismo Abulense, antes presumio que eran algunos hombres pobres, *Viros existimabat Sara*. Aora entra mi cuidado. Pues como si los tiene por hombres tan humildes los respeta, y venera por deidades, y no se halla digna de estar en su presencia? Antes bien con recato los mira vergonçosa por detras de vna puerta. A mi ver,

*Abulen.
in Genes.
18.*

ver, porque vio, que estando ellos sentados, y comiendo estaua en pie Abraham, y quitada la gorra siruiendoles la mesa : *Ipse uero stabat iuxta illos sub arbore,* y su familia y ella, viendo lo que passaua, hizieron vn discurso harto cuerdo. Desgorrado, y en pie, y siruiendo a la mesa Abraham a sus huespedes! tan generoso y noble Patriarca, con tan grande respeto y reuerencia! mas de lo que parecen deuen de ser los huespedes. No ay duda, sino que ay mucho diuino oculto, debaxo de lo humano que se mira. Y pues les da Abraham adoraciones tantas, Dioses deuen de ser. Y esto me basta à mi, y a mi familia para darles la misma veneracion y culto. O acciones de los grandes, quan eficazes fois en los pequeños! Mas Sara era ya grande, no es mucho discurtiesse como tal. La ignoracia mayor en la edad mas pequeña dio a Dios adoraciones imitadas, y venerò por Dios, sin saber que lo fuesse, solo porque mirò le adorauan los grandes como a Dios.

Entra en Ierusalen el Redemptor del mundo en aquel tan humilde, quanto aplaudido triunfo, que cuenta san Mateo; y los niños Hebreos le aclamaron por Dios, quitando las capas de sus hombros las hizieron tapetes de sus pies : *Pueri Hebraeorum uestimenta prosternebant in uia, et clamabant dicentes: O sana in excelsis* (assi canta la Iglesia.) Ora sepamos ya, si acaso conocieron, que era Dios aquel hombre a quien hizieron tantos tratamientos diuinos? El Padre Maldonado

Matth.
21.

nado respondió llanamente, que no le conocieron

Maldon. in Matt. ibidem. por verdadero Dios: *Non videtur, turba, tantam de Christo opinionem habuisse, ut verum Deum esse crederent.*

Pues si no le conocen, ni le tienen por Dios, como le llaman Dios, y adoran como tal? Bien advertido está.

Iansen. in concord. ibidem.

Desatenes la duda, y dè la solución el docto y venerable Obispo Gandauense: *Hoc honore, cum ab Apostolis suis Dominus affectus esset, sequuta est etiam turbarum pietas.* Advertieron los niños en la veneración y reuerencia que le dauan a Christo los Apostoles, Principes de la Iglesia, vieron, como quitando sus capas de los hombros, adornauan con ellas el camino, que auia de pisar Christo, y como le aclamauan por verdadero Dios. Y aunque tan inocentes y pequeños, en la edad, y el discurso, juzgaron que era Dios, y adoraron por tal, aquel a quien mirauan que vnos hombres tan grandes venerauan por Dios.

Yo quiero concederte loco y perfido herege, que seas tan ignorante: (mas eres malicioso) que pienses, que no es Dios, lo que parece pan en aquel venerable, y augusto Sacramento. Yo te hago tan niño (de muy grande es tu astucia) que no tengas noticia del verdadero Dios (concedo este imposible.) No advertes el respeto, la adoración, el culto, y reuerencia grande que le tiene tu Reyna? No miras tantas vezes las rodillas en tierra, y postrada en el suelo toda aquella grandeza, al passar por la calle sacramentado Dios? Pues como no coliges, que sin duda es muy gran-

grande, mas de lo que parece, áquel a quien adora, y reuerencia tanto vna Reyna tan grande? Si cultos religiosos de tu Reyna no acuerdan tu locura à respetos diuinos, mal te la enseñarán las voces de vn Doctor. Tanto le deue Francia à la Reyna Maria; en tanta obligacion supo poner a Dios la Reyna Christianíssima con la veneracion, y culto que le dio. Que por esso y essotro quiere que se celebren sus honras en el mundo, diziendo por san Pablo: *Salutate Mariam, &c.*



DISCURSO V.

Que el padecer por culpas solamente, haze duras las penas.

PERO en vez de obligarse agradecida Francia a tanto beneficio, a tamaño fauor, lo mirò como agrauio, le dio nombre de ofensa. Sufriendo la mayor la Reyna Christianíssima (que es pagar mal por bien, tributo de vn ingrato) y todas las demas, con el valor mas raro, y entereza mas grande, que cupo en coraçon. Quien se hallò presente a su primer destierro, y a los primeros golpes de sus penas, me lo refiere a mi, con mas admiraciones que palabras. Acompañaronla (así me lo dezia, y dirè sus palabras.)

Acompañaronla el Rey Christianíſſimo ſu hijo, la Reyna Christianíſſima, que fue Infanta de Eſpaña, ſus hermanas, ſu tia, la Condeſa de Conti, Condeſa de Sueſons, quando la deſterrara a al caſtillo de Blues. Y antes de deſpedirſe, le dixo al Rey ſu hijo eſtas palabras. Monſieur monſis hago teſtigo a Dios de como deſde el punto de la muerte de vueſtro padre el Rey haſta oy, he procurado el bien y paz de vueſtro Reyno, y el acrecentamiento de vueſtra Monarquía. Pero aſſi los de la Religion, como otros que con ellos han conſpirado contra vueſtra Corona, me lo han impedido, hallando en vueſtros validos diſpoſicion para ello. Y deſta mi verdad ſerá ſeruido Dios de hazeros capaz, y ſatisfecho cõ el tiempo. Y aguardandolo, voy muy conſolada adonde me embiais. Y rogarè al Señor, que os prospere feliz, y de ſu bendicion (palabras ſon formales y ſuyas todas eſtas.) Y boluiendõ ſe luego a ſu nuera la Reyna la abraçò, y la beſò tiernamente en la frente, conſolandola mucho, y encargandola mas, que ſe acordaffe della, y encomendaffe a Dios. Y lo miſmo les dixo a ſus hijas, y a las demas Princeſas, y les pidio amorofa, que enjugaffen las lagrimas, pues que venia aquel golpe de la mano de Dios, y a mayor gloria ſuya aquella pena. Y entrandõ ſe con eſto en la litera, començò ſu deſtiero, y caminò a ſu carcel de por vida; ſin que haſta ſu muerte pudièſſe dar alcance (con perſeguir-la tanto) la pena al ſufrimiento, el trabajo al valor, ni el

el continuo dolor a la paciencia. Viose valor tan grande! Huuo Iob mas sufrido! Hà, que bien se conoce, ò Reyna Christianissima, que padeceis sin culpa, pues que sentis tan poco tanta pena, que estas las haze duras mas la causa que el golpe.

En pena de la culpa de los primeros padres de los hombres, dio Dios a la muger la sujecion al hombre:

Sub viri potestate eris, & ipse dominabitur tui. Quie- Genes. 3.

re aora aueriguar san Agustín, si antes de auer pecado tuuo esta sujecion el hombre a la muger? Y

responde, que si: *Neque enim, & ante peccatum aliter factum fuisse, licet credere mulierem, nisi ut vir ei dominaretur.* Augusti lib. 11. de Genes. ad lit. cap. 77.

Dionisio Cartuxano nos dara la razon sobre el mismo lugar: *Si non peccasset, non fuisset subiecta, nisi cum*

delectatione, & amore. Aunque Eua no pecara, no ay duda que estuuiera subordinada a Adan: mas esta sujecion le fuera muy gustosa. Quien la hizo tan

dura, que pudiesse ser pena de su culpa, y de culpa tan grande, penitencia tan grande? Su misma culpa, dize Dionisio Cartuxano, porq̃ las culpas son quien agraua las penas.

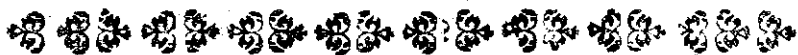
Oygan con atencion vna atencion curiosa de nuestro Padre Ossuna. Haze grande misterio de aquel quexarse Christo por boca de David, tan poderosamente, del auerle aorado en su Passion Pilatos: *Et sui flagellatus tota die.* Cada dia, y todo el dia,

me hirieron mis carnes con açotes. Que es esto, Señor mio? Sois vos a aquel Cordero que no abrirà su boca al quitarle la piel? Y quando en fin sintais (porque sois hombre en fin, aunque sois Dios.) Como ponderais tanto los açotes, que digais por David; que fuisteis açotado todo el dia, no auiendo sido mas que parte de vna noche? Como no os quexais tanto de que os crucificaron? Ni dezis (siendo assi que fue de dia) yo fui crucificado todo el dia? Bien aduertido està. Vamos a la respuesta. Del mismo Texto consta que confesò Pilatos que no hallaua culpa en Christo nuestro bien para darle por pena el ser crucificado. *Quid enim malifecit? Nullam causam mortis inuenio in eo.* Mas para los açotes dio a entender que hallaua en Christo culpa, quando dixo: *Corripiam ergo illum, & dimittam.* Yo le corregitè haziendo que le açoten, y le dexarè libre. Pues veis aqui la causa, dize Ossuna, de sentir los açotes, y de quexarse dellos, y ponderarlos tanto, y de no abrir su boca, ni quexarle en la Cruz. Porque passò esta pena con nombre de inocente, y lleuò los açotes con nombre de culpado? pues que dixo Pilatos que le corregiria, y esto supone culpa: *Iste modus liberandi Jesum durissimus est, & crudelissimus; quia non solum flagellis cedit Iesum, sed flagellis infamiae, dum opinatur cum Iudaeis eguisse correctione.* Pues ven aqui la causa de no sentir las penas la Reyna Christianissima, el padecer sin culpa. O glorioso penar! Gus-

Luc. 23.

Ossuna
gr. 2. 8. de
Pas.

tofo padecer! O ganáciosas perdidas! Pues que vienen a ser en la Reyna Maria restigos de su abono los q̄ fueran en otros del delito. Pene, y trabaje mucho. Agrauese su carcel, y crezca su destierro. Que quâdo sus contrarios piensan que por sus penas le corrigen sus culpas, entónces van haziendo mas notoria en el mundo su inocencia. Que no sufriera tâto, tanta pena, si se hallâta en ella alguna culpa. Pues saludad por este padecer tan gustoso (buelue a dezir san Pablo) a nuestra gran Maria: *Salutate Mariam, quæ multum laborauit, &c.*



DISCURSO VI.

Que tal vez el huir suele ser valentia, y el esperar temor.

MVcho sufrio, y mucho padecio por Dios, y por la paz la Reyna Christianissima. Pero q̄ me direis de aquel andar huyendo las carceles de Francia, de vno en otro destierro hasta Colonia, donde la hallò la muerte? Esto mirado así, mas parece temor q̄ valentia. Mas a mejores luzes, antes fue valentia que temor. Donde nuestra Vulgata Psalmo 67. leyò aquellas palabras: *Rex virtutũ dilecti, dilecti.* El Rey de las virtudes, el amado, el amado; allí leyò el Hebreo: *Reges virtutum fugient, fugient.* Reyes de las virtudes huiran, huiran. Estremado dezir! Reyes? (esto bastaua

Psal. 67.

El Hebr.

para que no huyessen.) Pero de mas a mas, Reyès de las virtudes, y huir? Si, que a mayor virtud, siempre mayor temor.

Apenas vio la tierra (a tanta dicha suya) recién nacido en sí al Autor de la vida, quando trataua Herodes de quitarsela: y cuidadoso vn Angel, lo auisa à san Ioseph, para que recogiendo al Hijo, y a la Madre, huya con toda prisa, y los guarde en Egipto: *Surge accipe puerum, & Matrem eius, & fuge in Ægyptum.* Atendio lo curioso, como siempre, el diuino Chrysologo. Como se dà este auiso mas por medio de vn Angel, que de vn hombre? Pues fuera à Dios tan facil lo vno, como lo otro? Es el caso (responde) que como aqui se trata de temer, y huir, es mas propia cosa esta del Angel, que del hombre, del cielo, que de la tierra: *Mandatur fuga, mandatur cœlitus, mandatur per Angelum: ut uideatur cœlum timorem ante tenuisse quam terra.* Porque a mayor virtud sigue mayor temor. No, pues, es desaliento el temor en la Reyna Christianíssima. Huye de Francia, no el padecer; el riesgo, no la pena: el peligro; no va buscando aliuio, ni huyendo el trabajo, solicitando va vna pena segura, y vn padecer quieto.

Niega san Pedro a Christo en casa del Pontifice, en Palacio. Arrepientese luego que le mira el piadoso Señor. Y dize el Euangelio, que saliendo se fuera del Palacio, llorò con amargura su pecado: *Conuersus Iesus respexit Petrum, & egressus foras Petrus, flet*

Matth.
2.

Chrysol.
ser. 151.

Luce 22

flavit amari. Como no llorá alli, dõde le cõmetio, y satisfaze à aquellos, q̃ le oyeron negar à Christo con la lengua, confessandose suyo cõ los ojos? No huye Pedro el llanto, huye el riesgo; porque en aquella parte, donde es Dios ofendido cõ injurias, blasfemias, y falsos testimonios, y entre tãto enemigo declarado, padecerà cõ riesgo por el el mas amigo. Algo dixo Dregon: *Vbi Petrus de domo Cayphæ foras egressus est in domo Christi intromissus est, ut fletet.* Y la casa de Dios no es casa de descanso, carcel de penas es, mas de penas seguras. Huya la Reyna madre las carceles de Frácia, y parezca q̃ teme el aliẽto mayor. No huye el padecer, huye el peligro de padecer por Christo entre tanto enemigo declarado contra las Magestades del cielo, y de la tierra. Y tengo por sin duda, que huyera de entre ellos, aunque no la siguieran, y perseguieran tanto. Y tuuiera la Reyna Christianissima por cosa mas alegre morir entre Catolicos, que viuir entre hereges.

Drog. in libel. Domin. min. Paj.

Despues que hizo treguas el cielo con la tierra, y con los hombres Dios en tiempo de Noe; y parece celsò la inundacion del mũdo, dize el sagrado Texto, q̃ el santo Patriarca embiò dos mensageros, a informarse de vista, de la disposicion en que estaua la tierra. Sale el cuervo, y no buelue. Siguele la paloma, y como no hallasse donde fixar el pie, se boluio luego al arca: *Quæ cum nõ inuenisset, ubi requiesceret pes eius, regressa est in arcam.* Pues veamos; donde el cuervo puso el pie, y descansò, no pudiera ponerle la paloma, y descansar como el? Esto no, dize Lira. Estauase la tierra lodosa y embarrada, hecha toda vn pã-

Gen. 3.

rano y cenagal, y para su melindre y compostura no era aquello a propósito. Descanse el cueruo alli, q̄ es inmundo y grosero: pero no la paloma, q̄ es limpia y aseada:

Lira ad *Columba non inuenit ubi requiesceret; quia terra adhuc erat*
caput. 8. *lutulenta.* No descansa la Reyna Christianissima, ni halla
Gen. donde pueda poner seguro el pie, donde le fixa tanto,

tanto herege. Que el huir y temer parte tan peligrosa, antes es valentia, que temor.

Mas hago reflexion sobre lo que dezia de huir la paloma la tierra pantanosa, y del boluerse al arca. Animallillo simple; palomica senzilla, no me diràs acafo, q̄ conueniencias hallas en boluer a encerrarte en la carcel dessa arca, y q̄ descōueniencias en estarte en la tierra? Ya pienso me respõde, porque temo en lodar mi candidez aqui: afezar mi hermosura: descōponer mi aliño: si, mas gozas en fin la libertad preciosa, que vale mas q̄ todo. Aquite miro libre, y alli presa. Aqui estàs en la plaça, y en la carcel alli. No importa, que mas quiero verme en la carcel limpia, q̄ en la plaça manchada. Lo mismo me respõde nuestra Reyna, aplicado se està todo el discurso; pues tuuo por mejor, y mas gustoso el morir en Colonia, que el viuir en Paris.

De su muerte dichosa pudiera dezir mucho: pero quanto se ha dicho de su vida se ha dicho de su muerte: porque es la vida vn tãto de la muerte. Solo aduerti vna cosa, y la estrañe tambien quando me la dixeron, que en aquella ocasion se acordò mas la Reyna Christianissima de Francia, que de España, siendo la Reyna, madre del Rey, y de la Reyna destes Reynos. Al de Francia le embiò

biò su bendicion, y dizen, q̄ a la Reyna su nuera vna joya muy rica. Mas no tengo noticia se acordasse de España en lo vno, ni en lo otro. Pues que es esto Señora? España os ama, y Francia os aborrece. Allí sois perseguida, y acá sois festejada. Aquí os tienen por madre, y allà por enemiga. Pues como os acordais en la ocasion mas tierna, mas de quien os destierra, que de quien os admite? Dirè q̄ sois ingrata? No osarè, q̄ sois Reyna. Pero dirè mejor, que asì como en la vida parecisteis a Christo, siendo tan perseguida y maltratada, aun de aquellos q̄ hizisteis tanto bien, de la misma manera le imitais en la muerte.

Misterioso fue mucho aquel espirar Christo Redemptor de las almas la cabeça inclinada, y mirado a la tierra: *Inclinato capite emisit spiritum.* Mirad Redemptor mio al cielo donde vais, y pues siempre viuisteis mirando àzia el cielo, morid mirando allà (porq̄ cada vno muere àzia donde viuio.) Vio Christo nuestro bien q̄ lastimado el cielo de su muerte, lloraua de dolor, y se vestia capuzes de nubes tenebrosas. Vio el Sol escurecido, la Luna ensangrentada, su Padre Dios airado contra el hombre, y queriendo vengar la muerte de su Hijo. Y al mismo tiempo escucha injurias de la tierra, y agrauios de los hòbres. Y entre estos dos extremos, mas le lleva los ojos al piadoso Señor la tierra q̄ le mata, que el cielo que le llora, el hombre que le agrauia, que el Padre que le venga. Consideròlo bien vn graue y docto nuestro: *Quia Patris aduersus homicidas irati faciem contemplatus est, ideo non cælum respicit, sed terram.* Asì la Reyna madre a imitacion de Christo, mas le lleva los ojos quien la ofende, que quien

Ioan. 19

Cea Ar-
chieolog.
sacr. lib.

1.

la

la ama. Y con mucha razon, pues haze mas gloriosa su memoria, y celebre su nòbre la ofensa, q̄ el favor, el desden, q̄ el cariño. El aborrecimiẽto del herege, q̄ el amor y respeto del Catolico. Cõ Agustin habla, pero habla cõ ella S. Geronimo: *Magna virtute in orbe celebraris. Catholici te conditorẽ antiquẽ rursum Fidei venerantur, & quod signum maioris gloriae est, omnes haeretici te detestantur.* Tu solida virtud celebra todo el mundo. Reuerenciante mucho los Catolicos como a conseruadora; ò como a fundadora de su Fè. Y lo que es de mas gloria para ti, que todos los hereges te aborrecen de muerte.

Aqui pueden llegar, y no passar de aqui, ò Reyna Christianissima, tus penas, y tus glorias, tu zelo, y tu piedad, tu valor, tu paciencia. Gozate ya con Christo, pues tu vida, y tu muerte fueron (como hemos visto) tan viua imitaciõ de su muerte, y su vida. Y pues en los trabajos, y en el nòbre fuiste tambien vntanto de la Maria Roma q̄ saluda S. Pablo, diga el Martir Ignacio de ti lo q̄ de aquella: *O femina Deo digna, & foeminarum sapiētissima, ac speciẽ piarũ mulierũ.* Que eres vna muger digna toda de Dios, y la muger mas sabia de quantas vio tu siglo, especie, y sementera de mugeres piadosas. Dixera yo de Reynas, y de Reynas piadosas. Reyna, reyna con Christo, alcanca tus trabajos su descanso, tus afrentas sus honras, tu valor su corona, tu destierro su patria, tu carcel su soltura, y tus penas sus glorias. Ad quam, &c.

Omnia sub correctione sanctæ Matris Ecclesie.

Hieron.
epist. 27.

Martyr
Ignat. a-
pud He-
bræos.





1069797

